

La frazada en el río

Relato por Eesha Sardesai

El río fluía a caudales, con el agua rompiendo en pequeñas explosiones sobre las rocas en su camino, pero siguiendo su curso de igual manera. Dos hombres — ambos jóvenes — que se encontraban de pie sobre los bancos de estos rápidos, observaban el agua con desconcierto. Tenían que cruzar, pero ¿cómo?

Unas horas antes, estos hombres habían quedado separados del grupo con el que realizaban una caminata. Se encontraban en una región remota de América del Norte—en algún lugar profundo de la naturaleza de Canadá. Habían caminado sin parar buscando a sus amigos, o algún camino de vuelta al pueblo. Finalmente, llegaron hasta aquí, al borde del río.

Uno de los hombres, Rémi, se quitó los zapatos y metió un dedo en el agua. Se estremeció ligeramente. Estaba fría.

Mientras se quitaba ropa demás que traía, volteó a ver a su amigo.

—¿Estás listo, Léon ?

Léon miraba el agua fijamente, en silencio. Su rostro había adquirido un tono gris blancuzco. Sus labios temblaban.

Rémi lo jaló del brazo con delicadeza. —Vamos. No será un viaje fácil, pero puedes hacerlo; sabes nadar.

Con el rostro aun pálido, Léon asintió sin una palabra y ambos se dispusieron a cruzar el río. El impacto del agua fue inmediato, jalando sus cuerpos hacia la dirección a la corriente.

Haciendo acopio de todas sus fuerzas—y todavía más valor— Rémi dio una fuerte brazada, y luego otra. Empezó a patallar. Repitió este movimiento tomando grandes bocanadas de aire entre brazada y brazada hasta que al fin, después de unos minutos de trabajo riguroso, sintió como tomaba buen ritmo. Comenzó a recuperar su sentido de balance; su cuerpo ahora se movía en acuerdo con el agua. Empezó a darse cuenta de que podía trabajar con la corriente, prestando atención a cómo y hacia dónde fluía, ajustando sus brazadas de acuerdo con ello. —Sí, pensó. —*Sí puedo hacerlo.*

Mientras se dejaba bañar por las olas, aquí y allá encontró en las aguas partes tibias calor. Su campo de visión nuevamente se expandió para extenderse más allá del agua que estaba justo frente a él, y pudo ver todas las posibilidades que había para cruzar el río. Había zonas bajas, por ejemplo, y partes donde la corriente parecía ceder.

¡Léon !—dijo. —¿Ves eso? Rémi volteó alrededor en busca de su amigo, queriendo mostrarle una de estas zonas de aguas más placenteras.

Sólo que...Léon no se veía por ninguna parte.

¡Léon !—Gritó Rémi nuevamente, pero ahora con urgencia. —Léon , ¿dónde estás? —Giró la cabeza hacia la izquierda y derecha, pataleando con gran fuerza. El agua salpicaba y formaba espuma. Pero no había señal de nadie.

Finalmente, tras lo que pareció una eternidad de espera, escuchó una débil voz que venía de algún lugar río abajo.

—¡Rémi...Rémi! ¿Estás ahí?

—¡Léon ! ¿Eres tú?

Rémi nadó tan rápido como pudo en dirección a la voz. Muy pronto llegó hasta un codo en el río. Ahí estaba Léon , aferrado a una gran roca que sobresalía del agua, moviendo las piernas enloquecida y erráticamente. Su cuerpo subía y bajaba, y zarandeándolo de un lado al otro, a merced de los aparentes caprichos y órdenes del río.

¡Léon !—gritó. —¿Qué estás haciendo?

Léon subió la vista y vio a su amigo. —¡Rémi! —contestó, con la voz llena de angustia. —¡No puedo hacerlo!

—¿Qué quieres decir?—Gritó Rémi. —¡Nada, Léon ! No es tan difícil, ¡te lo prometo!

—No, no, no hay manera. Esta fue una pésima idea—gimió Léon . Un abanico de agua le golpeó en la cara.

—Léon , escúchame...

Pero Léon no quería escuchar. —No puedo creer que te haya dejado convencerme de esto—dijo.

—Léon —¡tan sólo *nada*!

—*¡Que fácil decirlo para él!* —Pensó Léon . —*Él es tan buen nadador.* Léon empezó a llorar débilmente, con el agua aún zarandeándolo de aquí para allá.

Y justo entonces, de reojo, Léon vio algo que se precipitaba hacia él sobre la superficie del agua. Parecía grande, café y peludo.

—¡Rémi, Rémi, -mira! —Dijo, emocionado. —Podemos usar eso para cruzar.

Rémi, quien seguía nadando para evitar ser tragado por la corriente, no había visto ese objeto pasar zumbando a su lado. Ahora que se acercaba a Léon , entrecerró los ojos para verlo mejor.

—No estoy seguro, Léon ... —Dijo al cabo de un momento.

Pero Léon ya estaba acercándose a la gran masa café. —¡Creo que es una frazada! —Gritó.

—*¿Qué?* —dijo Rémi. —No sé de nadie que haya cruzado un río sobre una frazada. Anda, Léon , mejor nadamos.

Pero todas sus palabras eran en vano, era como si Rémi le hablara al agua -Léon estaba muy ocupado escalando sobre la frazada. Sus pies resbalaron un par de veces, pero finalmente logró estabilizarse sobre ella. Se aferró con fuerza a los pliegues con las manos.

Y por un breve instante, se quedó ahí de cuclillas sobre la frazada, con el cuerpo hundiéndose en la lana espesa y acolchada. Dejo salir un largo y lento suspiro de alivio. *Fiuuuuuu*. Ahora estaba a salvo.

De hecho, se sentía tan seguro, *tan* a salvo sobre su frazada, que no se dio cuenta de cómo seguía deslizándose río abajo —y a un ritmo considerable. No se dio cuenta de que la frazada no era tan boyante como había esperado. Ni era tan estable.

Al principio era sólo un ligero vaivén bajo su cuerpo —de esperarse cuando uno se desliza sobre el agua. Pero luego, al crecer la corriente, la frazada empezó a responder con movimientos violentos, con algunas partes sumergiéndose por completo en el agua.

Sin embargo, mientras más se sacudía la frazada, más fuerte parecía Léon aferrarse a ella. Afianzó sus piernas como candados, la abrazó con los brazos, hundiendo su cuerpo por completo en ella.

Rémi, quien seguía río arriba, miraba la escena horrorizado. —¡Léon !— gritó. — Por favor, escúchame. ¡Suelta esa frazada!

Léon no contestó. Para entonces realizaba un esfuerzo enorme; casi parecía estar luchando con la frazada. El agua los cernía y se arremolinaba a su alrededor —de Léon y la frazada—, y por momentos desaparecían bajo el agua solo para resurgir después.

—¡Sólo suéltala!— Gritó Rémi.

Finalmente, Léon contestó. —¡No *puedo* soltarla!— gimió.

—¿Cómo que no puedes?

—No es... no es una frazada— llegó la desesperada respuesta.

—Entonces, ¿qué es?

—¡Es un oso, Rémi! ¡Y él no quiere soltarme a mí!

